

La férrea voluntad de Ucrania contra la barbarie de Putin

La democracia, la independencia y la libertad no deben darse por sentadas.

Weingarten en la Plaza Maidán de Kiev en marzo de 2014, tras el asesinato de manifestantes pro-democracia allí perpetrado.

Ucrania siempre ha ocupado un papel importante en mi vida. Mi abuelo huyó de una muerte casi segura resultante de los pogromos que masacraron judíos a comienzos del siglo pasado, y logró llevar de Ucrania occidental a Estados Unidos a la mayor parte de su familia y de la de mi abuela. Muchos judíos que sobrevivieron a esos pogromos perecieron más tarde en la masacre de Babi Yar, perpetrada por fuerzas nazis y colaboradores de las mismas. En 2014 viajé a Ucrania en una misión de solidaridad con otros dirigentes sindicales, luego de que docenas de manifestantes fueran muertos a balazos allí durante un levantamiento en pro de la democracia que derrocó al presidente de Ucrania respaldado por Rusia y abrió cauce a la nueva era de libertad y democracia que el pueblo ucraniano ansiaba desde hacía largo tiempo.

Como tantas otras personas he contemplado con horror la barbarie de Putin y con asombro la determinación y la voluntad del pueblo ucraniano. Ahora las fuerzas de Putin están matando civiles: bombardeando jardines de infantes, hospitales e hileras de personas que tratan de obtener alimentos o huir a lugar seguro. Pero en lugar de quebrantar la voluntad del pueblo ucraniano, esos ataques rusos han sido confrontados firmemente, pese a la exacerbación de la masacre y del sufrimiento. Es una batalla por las vidas y los hogares de la gente, y por la libertad, la autodeterminación y la democracia.

Oleksandr Sushko, el Director Ejecutivo de la Fundación Renacimiento Internacional en Ucrania, insta a proteger “las voces del sector de la sociedad civil de Ucrania, pues sabemos que esos defensores de la democracia y la libertad ocupan un lugar prominente en la lista de condenados a muerte de Putin.”

Maestros y sindicalistas figuran entre esos “defensores de la democracia”. Tal como lo expresa Jeffrey C. Isaac, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Indiana Bloomington, en el blog del Instituto Albert Shanker:

*La educación es algo peligroso para los líderes y los regímenes autoritarios, porque nutre libres pensadores capaces de formular preguntas y buscar sus propias respuestas. Es por esa razón que los maestros han figurado siempre en primera línea en la lucha por la democracia.*

*En Estados Unidos los maestros se ven confrontados con una bien orquestada campaña política de la extrema derecha, encaminada a limitar la enseñanza de determinados temas en los colegios públicos; todo ello en nombre de un “patriotismo” que es manifiestamente hostil a una democracia multiétnica y multirracial y a una ciudadanía bien educada. ...*

*... Tal como lo informa Human Rights Watch, los maestros [en Rusia] serán obligados a leer en voz alta un texto de dos páginas de extensión en que se informa a los alumnos que Rusia está llevando a cabo en Ucrania una “operación especial de mantenimiento de la paz”... y que el gobierno ruso está comprometido con la causa de la “paz” y de la “libertad”, y no va a imponer nada por la fuerza a persona alguna.”*

Contrarrestar ese tipo de desinformación forma parte de la lucha por la autodeterminación y la democracia.

En medio del caos y de la carnicería de la guerra, los maestros ucranianos han seguido enseñando a sus alumnos del modo que pueden: en sótanos y subterráneos en los que buscan refugio de los bombardeos; utilizando aplicaciones de mensajería tales como Telegram, y en zonas de reubicación de refugiados.

Según las Naciones Unidas, casi en cada segundo transcurrido desde el comienzo de las atrocidades un niño ucraniano se ha convertido en un refugiado. El sindicato de maestros de Polonia ha convertido su centro de conferencias en un hogar para más de cien huérfanos y niños no acompañados ucranianos, y ha convertido sus oficinas en residencias temporales para mujeres y niños. Maestros de Polonia, Alemania, Rumania y Eslovaquia están preparando la integración de niños refugiados en sus sistemas escolares, implementando un modelo de doble idioma utilizado para educar a alumnos que huían de la guerra en Siria.

La AFT está reuniendo fondos para ayudar a maestros y niños desplazados por la guerra en Ucrania. La generosidad de nuestros miembros, a muchos de los cuales no se les paga un salario digno, ha sido enorme. Cada centavo que recaudamos se vierte directamente en esos programas para refugiados. Además, muchos fideicomisarios de pensiones de AFT están cediendo fondos jubilatorios provenientes de inversiones rusas.

Gran parte del mundo está sumido en convulsiones: desde COVID-19 hasta catástrofes climáticas y hasta crisis humanitarias en Afganistán, América Central, Haití, Sudán del Sur, Yemen y otros sitios. Tal como lo manifestó el Presidente ucraniano Volodymyr Zelenskyy en su discurso al Congreso de los Estados Unidos la semana pasada, necesitamos nuevas alianzas para detener conflictos y mantener la paz. Los líderes mundiales deben hacer un llamamiento encaminado a poner fin a las hostilidades en Ucrania y otras zonas de conflictos, y trabajar en pro de la estabilización de los países para que los ciudadanos no se vean forzados a huir y para reubicar a refugiados cuyo único recurso es dejar sus hogares.

Creo que muchos estadounidenses están persuadidos de que la supervivencia de nuestra democracia es una obviedad. Pero hoy la democracia está en peligro, no sólo en sitios tales como Ucrania, sino por obra de fuerzas actuantes aquí que se ocupan de limitar los derechos de voto, difundir desinformación, manipular el resultado de las elecciones e impedir la pacífica transferencia del poder tras las elecciones legítimas. Zelenskyy nos recordó que “democracia, independencia y libertad” constituyen el fundamento de los Estados Unidos, y que no deben darse por sentadas. Tal como los luchadores por la libertad de Ucrania nos lo están demostrando, defender la democracia no es una labor que podamos dejar en manos de terceros.



